

Hamás. La marcha hacia el poder

Carmen López Alonso
La Catarata, Madrid, 2007
304 páginas

¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí

Ignacio Álvarez-Ossorio y Ferrán Izquierdo
IUDC-La Catarata, Madrid, 2007
288 páginas

Estando en la periferia sur de Europa, la escasa producción española de ensayos políticos sobre los países árabes vecinos ha sido hasta hace poco, cuando menos, anómala y sorprendente. Sin embargo, en los últimos años la situación está cambiando; se publican cada vez más estudios originales que, lenta y modestamente, van colmando ese déficit, siendo Marruecos y Palestina los dos países que más atención han suscitado. Los dos libros que aquí se comentan ilustran bien esta dinámica; tienen en común el hecho de ser obras de autores españoles y abordan desde diferentes ángulos uno de los conflictos más longevos de la escena internacional. Por otra parte, tocan dos temas clave y de plena actualidad: el fracaso del proceso de paz palestino-israelí y el protagonismo de un actor islamista como Hamás.

En 2005 apareció la primera edición del libro de los profesores Ignacio Álvarez-Ossorio (Universidad de Alicante) y Ferrán Izquierdo (Universidad Autónoma de Barcelona), dos especialistas en la cuestión palestina. La obra expone las principales claves que explican el fracaso de la dinámica negociadora del Proceso de Oslo (1993-2000) y plantea una serie de elementos interpretativos sugerentes. De hecho, quizás el título más correcto hubiera sido “claves para entender *el fracaso del proceso de paz*”, en vez de *el conflicto palestino-israelí*. El estudio parte de la situación posterior a la Cumbre de Camp David (julio 2000), analiza las dinámicas internas en el seno de las partes (Israel y Palestina), así como del principal actor externo, los Estados Unidos de Norteamérica, para acabar valorando las perspectivas de resolución del conflicto. La ampliación y actualización de esta segunda edición (2007) permite abordar los últimos acontecimientos: las elecciones legislativas palestinas y la irrupción de Hamás, la profundización del unilateralismo israelí, y el boicot internacional a la Autoridad Palestina. Incluso

se dan pistas sobre lo que será la crisis de Gaza en junio 2007 y la consiguiente división palestina.

Las partes elaboradas por Álvarez-Ossorio, en torno a la crisis de Oslo, son de gran interés y tienen el singular valor de recurrir a fuentes muy diversas, incluidas las árabes. De manera impecable, señala que la crisis del proceso de paz se ha debido esencialmente a la asimetría de las partes, la ambigüedad del objetivo final de la negociación y al escaso compromiso de la comunidad internacional para intervenir de manera eficaz. A esto se añade el paradójico comportamiento israelí: por un lado, la progresiva aceptación, a lo largo de los noventa, de la ineludibilidad del futuro Estado palestino, y por otro, las enormes resistencias a asumir sus implicaciones y la falta de voluntad de cesar en las prácticas coloniales. Dos hechos no dejan de sorprender en el texto. En primer lugar, algunas afirmaciones simplificadas, quizás fruto de proceder de textos destinados inicialmente a la prensa, pero que afortunadamente se matizan más adelante. Asimismo, llama la atención la excesiva benevolencia del autor con las propuestas de Taba (2001) o con la iniciativa no gubernamental de Ginebra (2003), a pesar de lo ocurrido desde entonces.

Los textos de Izquierdo son de una factura diferente; el autor hace suyo un esquema interpretativo de economía (geo)política desarrollado por los universitarios israelíes Jonathan Nitzan y Shimshon Bichler, según el cual la evolución del conflicto recae esencialmente en los israelíes. Según ellos, la relación de fuerzas intra-israelí en disputa por la acumulación de poder es el elemento decisivo en el devenir de esa región. El social-sionismo reconvertido y encarnado por el “nuevo laborismo”, con intereses transnacionalizados y partidario de una plena inserción de Israel en la economía global, representaría a las fuerzas favorables a un arreglo con los palestinos. La paz sería un elemento funcional para su estrategia. Mientras que los conservadores nacionalistas, asociados al complejo militar industrial, serían reacios a un arreglo y alimentarían el mantenimiento del conflicto. De esta forma, necesitarían un Estado fuerte e intervencionista, promotor de la colonización y de una militarización permanente. Este mismo enfoque se aplica a la interpretación de la política exterior de EE.UU., y en particular en Oriente Próximo. Si bien esta sugerente tesis permite explicar ciertas dinámicas generales, deja sin embargo muchas zonas de sombra cuando se aplica a los comportamientos concretos de los actores políticos en el conflicto palestino-israelí. Es cierto que el estamento militar israelí ha ganado poder en los últimos años, pero resulta insuficiente para explicar la actitud de los laboristas en los noventa, fomentando la separación y amparando la colonización, o en 2000, tras al cumbre fallida de Camp David, o incluso durante los gobiernos de unidad nacional.

Resulta difícil no coincidir con los autores en muchos de sus análisis, incluso en la idea dominante del libro, según la cual Israel como parte fuerte es quien tiene la clave de la paz en Oriente Medio. Sin embargo, otras conclusiones son más discutibles. Así, los autores llegan a sostener que “[...] *la solución al conflicto depende totalmente del debate y el equilibrio de fuerzas en el seno de la sociedad israelí*” (p. 259); “*la paz depende sobre todo de las elites israelíes*” (p. 264). O bien, cuando apuntan posibles vías de resolución del conflicto: “[...] *tanto los palestinos como la comunidad internacional deben hacer lo posible por influir en esta dinámica y dar apoyo a los sectores israelíes que ganan con la pacificación en la región*” (p. 265).

El factor israelí es clave pero no es el único. No se puede infravalorar a los palestinos y a otros actores potenciales. Oslo pretendió establecer una “paz hegemónica” que favorecía a los israelíes, marginaba a los palestinos y por ende, alimentaba la inestabilidad. Esta situación, si bien se fundaba en la superioridad estratégica de Israel, tenía límites impuestos, tanto políticos como militares (resistencia), por los palestinos. Al igual que en 1987 (primera intifada), los hechos de 2000 (segunda intifada), 2006 (elecciones) y 2007 (gobierno de unidad y posteriores divisiones) muestran que a veces los palestinos, a pesar de ser más débiles, han marcado también el curso de los acontecimientos. Israel es una pieza clave pero vulnerable. En el plano interno, hay una extendida insatisfacción respecto a 15 años de negociaciones con escasos resultados. En el plano exterior, Israel ha perdido valor estratégico para su principal aliado y, por lo tanto, es más susceptible a presiones externas. Con Oslo se ha mostrado incapaz de normalización interna y externa. Israel es percibido cada vez más como un problema en la escena internacional. Por ello, resulta insuficiente la propuesta de pacificación (no de paz), diseñada por el laborismo, que no va más allá de coexistencia con separación, exclusivismo y voluntad de hegemonía regional. Resulta difícil pensar que esa solución sea estable y que satisfaga tanto a los ciudadanos israelíes como a los palestinos.

El libro de Carmen López Alonso, profesora de Historia en la Universidad Complutense de Madrid y que también ha trabajado sobre pensamiento y política de Oriente Medio, es una valiosa contribución para el conocimiento de un actor político relevante y clave de la escena palestina, el Movimiento de Resistencia Islámico, más conocido por su acrónimo: Hamás. Se suma a otros ensayos recientes sobre el mismo tema, unos traducidos al castellano (Khaled Hroub, Matthew Levitt) y otros no (Michael Jensen, Zaki Chehab). La autora ha realizado un importante labor de selección y de síntesis de información, lo que resulta especialmente útil ante la abundancia de tantos supuestos expertos en la materia y la extendida práctica de pontificar en los medios de comunicación sobre estos temas sin el más mínimo rigor y conocimiento.

En la obra se presentan elementos imprescindibles para una mejor comprensión de este actor político. Se trazan sus orígenes, su evolución y su relación con la OLP. La autora deja claro que esta expresión del islamismo palestino moderno es, por la singular situación de ese territorio y pueblo, ante todo un movimiento político nacionalista, pragmático, plural en su seno y que ha ido evolucionando desde su creación, a finales de la década de los ochenta, siendo su acceso al poder en 2006 la manifestación más clara de ello. De hecho, el libro aparece cerca de un año después de la victoria electoral de Hamás, en pleno debate sobre su significación política.

Hamás es un actor político de extraordinario interés en el marco de la cuestión palestina. En primer lugar, es un producto meso-oriental y propiamente palestino, aunque se haya desarrollado en paralelo a la OLP. Ha ganado legitimidad por distintas vías: por emanar de un movimiento con larga tradición en Palestina (Hermanos Musulmanes), por haber mantenido viva una singular simbiosis con la base social de su organización de origen, por su papel destacado en la resistencia contra la ocupación, por su discurso coherente y la no renuncia a principios nacionalistas clave (desocupación, retorno de los refugiados, etc.) Tal y como apunta la autora, Hamás encarnó desde principios de los noventa la alternativa a Fatah y a la Autoridad Nacional Palestina: se opuso a Oslo, denunció la deriva y la corrupción, se convirtió en protagonista de la resistencia y se erigió en el principal competidor político del nuevo *establishment* palestino.

La autora dedica la atención que se merece a la primacía del Hamás político sobre sus otras expresiones (prueba de ello ha sido el cese unilateral de hostilidades durante un largo período de tiempo) y la progresiva inserción de Hamás en la política palestina, haciendo prueba de pragmatismo pero sin renunciar a sus principios. Expone con contundencia, cómo a partir de 2000, con la crisis de Oslo y la fragmentación de la ANP, Hamás toma la iniciativa en distintos terrenos. De especial valor es el análisis de los procesos electorales (locales y legislativos) de 2005 y 2006, equilibrando los diferentes factores que intervienen (voto de castigo a Fatah, legitimidad de Hamás, ley electoral). Todo ello permite entender la crisis de 2006 y 2007 (boicot internacional, papel de Fatah), que es en cierta forma el epítome de la demonización de Hamás y la negativa a reconocer su carácter político legítimo.

Una valoración justa de la obra no puede obviar algunas críticas. En primer lugar, la obra tiene unas pretensiones concretas: recoge y organiza conocimientos, avanza interpretaciones, pero no incluye trabajo directo (ni entrevistas, ni interpretación directa de materiales) que de pié a grandes novedades. Por ello mismo, la naturaleza de las fuentes es clave; y éstas han sido esencialmente no

árabes, con abundancia de referencias israelíes, lo que en muchos casos da ciertos sesgos cuestionables. Por ejemplo, al atribuir a los atentados la voluntad de sabotear los acuerdos; cuando fue al contrario, las provocaciones israelíes en vísperas de acuerdos provocaron reacciones violentas por parte palestina [ver Idith Zertal y Akiva Eldar, *Lords of the land. The war for Israel's settlements in the Occupied Territories, 1967-2007*. New York, Nation Books, 2007]. En segundo lugar, al igual que muchos analistas europeos, estadounidenses y sobre todo israelíes, la autora atribuye una importancia excesiva a ciertos textos (por ejemplo, la Carta fundacional de Hamás, a la que, sin embargo, ni siquiera se refieren los propios actores dirigentes). Asimismo, analiza con demasiado énfasis a Hamás a través de sus actos terroristas. Sería imprescindible ponderar esto último en relación con el resto de su actuación en materia de resistencia (legítima y legal) a la ocupación. Otro aspecto discutible es la asunción de la imbricación del movimiento político militar con la sociedad civil (vía de financiación, espacio de reclutamiento, compra de apoyo social...). Cabe preguntarse hasta dónde ese tejido social, amplio y muy diverso, no está más bien ligado al movimiento más vasto de los Hermanos Musulmanes, aunque puedan existir afinidades y articulaciones o compartir dirigentes.

Otros aspectos de gran interés han sido insuficientemente tratados en el estudio: sus vinculaciones internacionales (papel de Egipto, Jordania y Siria), o con el Movimiento Islámico en Israel (con una larga experiencia en la política municipal y parlamentaria), las relaciones entre Hamás y otras facciones políticas (por ejemplo, las alianzas en los ayuntamientos), la articulación entre el Hamás interior y exterior, el papel de la prensa islamista o la cuestión de los presos.

A lo largo de los noventa y sobre todo después de 2001, el islamismo se ha convertido en un nuevo foco de atención de muchos análisis de política internacional. En muchos estudios sobre el islam político se ha abusado de simplificaciones y amalgamas, generando una enorme confusión. Desde los *think tanks*, la academia y la prensa de Israel y Estados Unidos se ha contribuido de manera muy activa a desarrollar un análisis de Hamás que gira en torno a su identidad religiosa, subrayando su radicalismo, focalizando su acción militar en el terrorismo, atribuyendo al asociacionismo islámico un papel central y exagerando su peso social y político. El objeto de tal enfoque ha sido el de despolitizar e islamizar, en suma deslegitimar a este actor político y responsabilizar al "terrorismo palestino" del fracaso de Oslo. Por ello, son muy necesarios estos dos libros de autores españoles; aportan información rigurosa, avanzan explicaciones, contribuyen a entender la complejidad dinámica que subyace en el conflicto palestino-israelí e invitan a reflexionar.

Isaías Barreñada